

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La suprema preciosidad de Cristo en 1 y 2 Pedro (Mensaje 9)

Lectura bíblica: 1 P. 1:7, 19; 2:4, 6-7; 3:4; 2 P. 1:1, 4

- I. Los creyentes de Cristo deben tener un cambio en su concepto de valores—Mt. 23:16-26; 1 S. 16:7; Lc. 16:15; 9:54-56; 1 P. 3:4:
 - A. El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que valoran y evalúan los siguientes aspectos de Cristo y Su plena salvación:
 1. La manera en que evalúan al Señor Jesús—Sal. 118:22; 1 P. 2:7.
 2. La manera en que evalúan la palabra de la cruz—1 Co. 1:18; 1 P. 2:24; 3:18.
 3. La manera en que evalúan el reino y la justicia de Dios en comparación con las necesidades diarias humanas—Mt. 6:32-33; 13:34; 1 P. 2:24; 3:14; 2 P. 1:1, 11; 2:5; 3:13.
 4. La manera en que evalúan al Señor Jesús en comparación con sus familiares—Mt. 10:37-38; Lc. 18:26-30; 1 P. 1:1, 17; 2:11a.
 5. La manera en que evalúan el alma del hombre en comparación con todo el mundo—Mt. 16:26; 4:8-11; Ap. 18:13; 1 P. 1:9; 3:20; 4:19.
 6. La manera en que evalúan su cuerpo en comparación con la seriedad del pecado y las consecuencias que acarrea—Mt. 18:8-9; 2 P. 3:10-13.
 7. La manera en que evalúan una posición jerárquica en comparación con ser esclavos del Señor y esclavos los unos de los otros—Mt. 20:25-27; 1 P. 2:16; 2 P. 1:1.
 8. La manera en que evalúan a Cristo como el tesoro de justicia en comparación con el tesoro terrenal—Job 22:23-28; Mt. 12:18-21; Is. 42:1-4; 1 P. 1:18-20.
 9. La manera en que evalúan el disfrute del pecado en

- comparación con el galardón invisible—He. 11:24-27; 1 P. 1:8-12; 2 P. 1:8-11; 2:20-22.
10. La manera en que evalúan el conocimiento de Cristo en comparación con todas las cosas—Fil. 3:7-8; 1 P. 1:8; 2 P. 1:2-3, 8; 2:20; 3:18.
- B. Debemos pedirle al Señor que nos conceda la luz para tener un cambio radical en nuestro concepto de valores, de modo que continuamente escojamos a Cristo y todo lo que Él es como nuestra excelentísima porción—Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; 4:7; 1 P. 1:8.
- C. “Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca”—Jer. 15:19; cfr. v. 16:
1. Debemos atesorar las palabras del Señor más que nuestra comida, gustando al Señor en Su palabra como la realidad de la buena tierra que fluye leche nutritiva y miel fresca, las cuales nosotros podemos impartir al pueblo de Dios para que experimente su plena salvación—Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a.
 2. Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales, a fin de poder hablar oráculos de Dios que impartan las inescrutables riquezas de Cristo como la multiforme gracia de Dios—Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11.
- II. Cristo mismo es lo más preciado para Sus creyentes—2:7; Fil. 3:8-9:
- A. Pedro fue fascinado (atraído y cautivado) por el Señor a tal grado que a pesar de haber sido reprendido por Él muchas veces y de haber fracasado miserablemente, él siguió al Señor como su Pastor hasta su martirio—Lc. 5:8-11; Mr. 14:67-72; 16:7; Jn. 21:15-22; 2 P. 1:14-15.
 - B. Pedro comprendía que él, Jacobo y Juan habían sido admitidos en el grado más alto de iniciación cuando el Señor se transfiguró, admitidos para ser iniciados como espectadores de la majestad del Señor—vs. 16-18; cfr. 1 P. 5:1.
 - C. En Su ascensión Cristo es “el Majestuoso” (Is. 33:21): Él es nuestro Dios y Salvador (2 P. 1:1) y el Señor de todos (1 P. 3:22; Hch. 2:36), es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey en el gobierno de Dios (Is. 33:21-22), a fin de impartirse a Sí

- mismo en nosotros y ser nuestro disfrute para que tengamos una salvación completa (Ap. 22:1).
- III. La piedra preciosa útil para el edificio de Dios es Cristo mismo—1 P. 2:4, 6-8:
- A. En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo, por ser el escogido de Dios y la preciosa piedra angular, nos salva al hacer de nosotros piedras vivas y nos transforma para que sea edificada la casa espiritual de Dios, Su morada—Hch. 4:11-12; Ef. 2:20-22.
 - B. Cristo, la piedra viva, preciosa y todo-inclusiva, es la centralidad y universalidad en el mover de Dios para que sea edificada Su morada eterna—Mt. 21:42, 44; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Ef. 2:19-22; Zac. 3:9; 4:6-7; Dn. 2:34-35.
- IV. La preciosa sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir—1 P. 1:14, 18-19:
- A. La sangre redentora de Cristo es la sangre del pacto que nos introduce en la presencia de Dios, en Dios mismo y en el pleno disfrute de Dios en Su naturaleza santa, para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir y lleguemos a ser Su sacerdocio santo y la ciudad santa—vs. 2, 15-17; Ef. 1:4; Ap. 21:2, 16.
 - B. Si vemos que fuimos redimidos, comprados, adquiridos, por el alto precio de la preciosa sangre de Cristo, esta comprensión nos hará que vivamos de una manera santa con un temor santo—1 P. 1:15-19; Hch. 20:28; cfr. Is. 11:2.
- V. Nuestro Dios y Salvador Jesucristo nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas—2 P. 1:1, 4; cfr. Is. 42:6; He. 8:8-12:
- A. Cuando invocamos el precioso nombre del Señor, le bebemos como la copa de la salvación, y así le disfrutamos como la realidad de todas las preciosas y grandísimas promesas de Dios, para que se logre la meta de obtener el edificio de Dios—Hch. 4:10-12; Sal. 116:12-13.
 - B. Estas preciosas promesas están corporificadas en la palabra de Dios; cuando oramos-leemos dichas promesas, participamos y disfrutamos de la naturaleza divina, y así crecemos y nos desarrollamos en la vida divina hasta alcanzar la madurez de vida en la que disfrutaremos de una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo—2 P. 1:4-11.

- VI. Dios nos ha asignado a todos los creyentes una fe igualmente preciosa—v. 1:
- A. Así como a los hijos de Israel se les asignó una porción de la buena tierra, Dios nos ha asignado a Cristo como fe, lo cual hace que nuestro espíritu regenerado, el hombre interior escondido en el corazón, sea un espíritu de fe—Jos. 13:6; Col. 1:12; 1 P. 3:4; 2 Co. 4:13.
 - B. Todos tenemos la misma fe preciosa en cuanto a calidad, pero la cantidad de fe que tengamos dependerá de cuánto contacto tengamos con el Dios vivo, lo cual hace que Él aumente en nosotros—Ro. 12:3; He. 11:1, 5-6, 27; Col. 2:19.
- VII. La preciosa prueba de nuestra fe se efectúa mediante las diversas pruebas que nos sobrevienen por medio de las aflicciones—1 P. 1:7:
- A. Debemos pagar el precio para ganar más de Cristo, quien es la fe de oro que se obtiene a través del fuego de tribulación, para que la prueba de nuestra fe sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado el Señor—v. 7; Ap. 3:18a.
 - B. Los creyentes que lleven una vida victoriosa por medio de la fe serán hallados por Cristo a Su regreso como los tesoros que están listos para recibir la salvación de sus almas, lo cual será el fin (el resultado) de su fe—1 P. 1:8-9.
- VIII. Debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo como la suprema preciosidad de Dios, para que al estar constituidos de Él seamos varones preciados que sean Su tesoro personal; a medida que nosotros vivimos en Su preciosa presencia, disfrutándole como nuestra porción, e incluso a medida que Él nos disfruta a nosotros como Su tesoro, Él se forja en nuestro ser para que lleguemos a ser Su casa espiritual y Su santo y real sacerdocio, a fin de que se cumpla el deseo de Su corazón—2:7; 3:4; Dn. 9:23; 10:11, 19; 2 Co. 2:10; Sal. 16:5; Éx. 19:4-6; 1 P. 2:1-9; 2 P. 3:8, 11-12.

MENSAJE NUEVE

LA SUPREMA PRECIOSIDAD DE CRISTO EN 1 Y 2 PEDRO

Oración: Señor Jesús, te decimos una vez más cuánto te amamos. Te adoramos por la misericordia que tienes para con cada uno de nosotros. Gracias por guardarnos en Tu recobro todos estos años. Queremos consagrarnos de una manera fresca ahora mismo. Te tomamos como nuestro holocausto, como el que es absoluto en nosotros. Nos entregamos personalmente, corporativamente y sin reservas a Ti para Tu recobro. Señor, te amamos mucho. Te entregamos este mensaje, ten misericordia de cada uno de nosotros. Concédenos un espíritu de sabiduría y de revelación. Oramos para que podamos ver Tu preciosidad como nunca antes lo hemos hecho. Oramos para que cambies nuestro sistema de valores. Oramos para poder valorarte por encima de todas las cosas y atesorarte por encima de cualquier otro. Oramos para que incluso te amemos y atesoremos por encima de nosotros mismos. Señor Jesús, confiamos en que Tu hablarás lo que nosotros no podemos hablar. Confiamos en Ti para que veas en nosotros lo que no podemos ver en nosotros mismos. Ponemos nuestros ojos en Ti. Libera todo lo que hay en Tu corazón.

“PARA VOSOTROS [...] LOS QUE CREÉIS, ÉL ES LO MAS PRECIADO”

En 1 Pedro 2:7a dice: “Para vosotros [...] los que creéis, Él es lo máspreciado”. La tabla siguiente está basada en la nota 3 de 1 Pedro 1:7, y enumera cinco cosas preciosas presentadas por Pedro en sus epístolas:

PARA VOSOTROS [...] LOS QUE CREÉIS, ÉL ES LO MAS PRECIADO—1 P. 2:7a

La piedra preciosa, la cual es el Señor mismo—1 P. 2:4, 6-7

La sangre preciosa—1 P. 1:19

Las promesas preciosas—2 P. 1:4

La fe preciosa—2 P. 1:1

La prueba preciosa—1 P. 1:7

La carga que tiene este mensaje es que seamos aquellos que ven y disfrutan a Cristo día tras día como la suprema preciosidad de Dios.

Además de subrayar que Cristo mismo es lo máspreciado para

nosotros en 2:7, Pedro utiliza la palabra *precioso* cinco veces en sus dos epístolas, tal como se ve en los cinco puntos mencionados anteriormente. El orden de estas frases es significativo, no se encuentra conforme a la secuencia en estos libros, sino conforme al orden que nos fue dado por el ministro de la era.

Si usted cree, entonces Cristo no solamente es precioso, sino que también es la preciosidad misma. El primero de estos puntos es que Cristo es la piedra preciosa (1 P. 2:4, 6-7). Cristo es el escogido de Dios y precioso para Dios; es la piedra preciosa de Dios. El segundo punto es la sangre preciosa de Cristo (1:19). Su sangre es preciosa. El tercer punto es Sus preciosas y grandísimas promesas (2 P. 1:4). Es por medio de estas preciosas y grandísimas promesas que llegamos a ser participantes de la naturaleza divina, a fin de que podamos escapar la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, para que podamos crecer en vida y para que esta vida, que se encuentra en nuestro interior, pueda desarrollarse plenamente a fin de que expresemos a Dios en Su gloria de forma corporativa. El cuarto punto es la fe preciosa que nos ha sido infundida en nuestro espíritu (v. 1). El quinto punto es la preciosa prueba de nuestra fe (1 P. 1:7).

La palabra *precioso* significa “de gran valor”. Algo que es precioso es para nosotros de gran valor. La palabra *precioso* también implica que aquello que nos es precioso y de gran valor no debe ser desperdiciado ni descuidado. *Precioso* puede también implicar algo que es muy amado, querido o atesorado. Tenemos que atesorar grandemente a Cristo. *Precioso* también implica algo que es de alto costo, de mucho valor, algo que es extremadamente valioso y de una estima sumamente alta.

La piedra preciosa, la cual es el Señor mismo

El primer punto se refiere a Cristo, quien es la piedra preciosa (2:4, 6-7), y nos habla del deseo del corazón de Dios, la economía eterna de Dios, la meta de Dios y la cumbre de la revelación divina. Cristo es la piedra preciosa de Dios. En Zacarías 3:9 habla de una piedra que tiene siete ojos, la cual es Cristo. Luego, en 4:10 dice: “Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra”. Cristo es la piedra preciosa con los siete ojos de Jehová. Después, en Apocalipsis 5:6 dice que estos siete ojos son los siete ojos del Cordero, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Hoy día necesitamos venir al Señor como la piedra preciosa con siete ojos. Debemos volver por completo

nuestros corazones a Él y permitirle que, como el Espíritu intensificado siete veces, escudriñe todo nuestro ser interior a partir de nuestro espíritu. Es con estos siete ojos que el Señor nos infunde consigo mismo como la preciosidad. El Espíritu intensificado siete veces que está en nuestro espíritu es los siete ojos de Cristo como la piedra que edifica. Por lo tanto, cuando volvemos nuestros corazones a Él, le miramos y contemplamos en nuestro espíritu, Él nos infunde con todo lo que Él es en su naturaleza de piedra a fin de hacernos Su réplica, Su reproducción, Su casa espiritual y Su sacerdocio santo para Su expresión gloriosa en el universo. Ésta es la cumbre de la revelación divina.

La sangre preciosa

El segundo punto es la sangre preciosa de Cristo (1 P. 1:19). En las epístolas de Pablo podemos ver que esta sangre nos redime de nuestras transgresiones, iniquidades, pecados y de la maldición de la ley. No obstante, Pedro señala algo particular que no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia. Señala que la sangre preciosa de Cristo nos redime de nuestra vana manera de vivir (vs. 18-19). Es por esta razón que la sangre de Cristo es tan preciosa. Cuando la sangre de Cristo es aplicada a nosotros, nos saca de una manera de vivir en la que no hay propósito ni meta alguna. Es más, mientras la sangre nos es aplicada continuamente, estamos siendo sacados también continuamente de tal clase de vivir. Una vana manera de vivir es una vida que no tiene propósito ni meta; es una vida vacía. Por lo tanto, hoy estamos en camino a vivir de una manera santa, la cual tiene a Dios como Aquel que es santo, quien nos llena, satura y empapa todo nuestro ser para hacernos santos como Él es, a fin de que lleguemos a ser la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. Esto es lo que la sangre preciosa de Cristo hace por nosotros.

Las preciosas promesas

El tercer punto es las preciosas promesas (2 P. 1:4). Cuando oramos-leemos, meditamos y comemos estas preciosas promesas, llegamos a ser participantes de la naturaleza divina.

La fe preciosa

El cuarto punto es la fe preciosa (v. 1). Cuando Pedro se refiere a que tenemos una fe igualmente preciosa, se refiere particularmente a la fe como la capacidad que tenemos de dar sustantividad. Cuando Cristo

entró en nosotros, lo hizo como la fe. Él mismo es nuestra fe. En Hebreos 12:2 dice que Él es el Autor de nuestra fe. Por lo que, cuando miramos a Jesús, Él se infunde a Sí mismo en nosotros y espontáneamente ocurre una reacción en nuestro interior, la cual es fe. Uno de los puntos más preciosos de la economía de Dios es que la fe no es de nosotros mismos (Ef. 2:8). Por ende, no necesitamos producir la capacidad de creer en nosotros mismos. Solamente debemos poner los ojos en Jesús, y al mirarlo, Él se infunde a Sí mismo como nuestro elemento de fe, de tal manera que Él cree por nosotros.

El hermano Lee da una maravillosa ilustración de la fe en el *Estudio-vida de 2 Pedro* en la cual compara nuestra fe subjetiva, o nuestra capacidad de dar sustantividad, a tomar una fotografía con una cámara (págs. 11-14). Nosotros somos como una cámara, y la verdad es como el paisaje. Existen dos clases de fe: la fe subjetiva, esto es, nuestra capacidad de creer; y la fe objetiva, esto es, la verdad de la fe, el objeto de la fe que creemos, la cual es el paisaje. Al principio, el paisaje de la verdad es objetivo para nosotros como cámara. Sin embargo, cuando miramos a Jesús y le contemplamos como el paisaje y la verdad de la fe, Cristo, como el Espíritu vivificante, resplandece en nuestro ser y se efectúa un “clic”. Éste es el “clic” de la fe, y cuando este “clic” interior ocurre en nuestro ser, el paisaje de Cristo como la preciosidad de Dios entra en nuestro ser, a nuestro espíritu, el cual es la película divina y mística. En consecuencia, aquel paisaje llega a ser parte de nuestro ser.

Durante la ceremonia inaugural de los juegos Olímpicos, cuando los equipos de diferentes países desfilan entrando al estadio, se puede percibir los destellos de miles de cámaras tomando fotos. Así debería ser cada vez que nos reunimos, e incluso así debería ser cada día. Al levantarnos por la mañana deberíamos tener un tiempo con el Señor durante al cual el paisaje divino y místico de Cristo con Sus inescrutables riquezas entre en nuestro espíritu por medio de la luz del Espíritu para llegar a ser nuestra realidad subjetiva. Esto indica que si no hay revelación, no habrá experiencia ni constitución. Ésta es nuestra fe preciosa.

La prueba preciosa

Finalmente, el quinto punto es la prueba preciosa de nuestra fe. Pedro dice que la prueba preciosa de nuestra fe será hallada “en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 P. 1:7). Debemos estar claros que aquí Pedro no está hablando de nuestra fe,

sino de la prueba preciosa de nuestra fe. Lo que es precioso es el hecho de que nuestra fe está siendo probada. Esto puede compararse a un estudiante quien estudia para un examen. No es el estudio en sí lo que es precioso, sino el examen, el hecho de que aquel estudio está siendo probado. Lo precioso es la calificación excelente que recibe como resultado de su estudio. Del mismo modo y en nuestro caso, es la prueba de nuestra fe la que es preciosa. Mientras pasamos por pruebas y sufrimientos disfrutando a Cristo en medio de ellos, nuestra fe está siendo probada, la cual finalmente tendrá su consumación en nuestra entrada en el gozo de nuestro Señor en la era del reino.

Nuestra carga por todos los santos, en especial por los nuevos y los jóvenes, es que desde el momento que somos salvos debemos tener un cambio en nuestro sistema de valores. ¿Qué es lo que en verdad valoramos? Necesitamos continuar atesorando a Cristo más y más, sin tomar en cuenta cuántos años hayan pasado desde que recibimos al Señor o cuanto tiempo hayamos estado en la vida de iglesia. En Filipenses 3 Pablo revela un sistema de contabilidad celestial; dice: “Cuántas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (v. 7). Antes de ser salvo, Pablo tenía cierto sistema de valores y consideraba muchas cosas como ganancia, tales como su cultura, su religión, sus logros éticos, y lo que él mismo era en su ser natural, en su vida natural y en su educación natural. Él enumera todas estas cosas en los versículos 5 y 6. Éstas eran las cosas que él valoraba antes de ser salvo.

Sin embargo, una vez que Cristo entró en Pablo y comenzó a ir en pos de Cristo y disfrutarlo, su evaluación de muchas cosas cambió. Ahora, él contaba todo lo que tenía como pérdida por amor de Cristo. Además, él dijo: “Aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (v. 8a). Aquí, la palabra *excelencia* significa “suprema preciosidad”. Pablo contaba todas las cosas como pérdida por amor a la suprema preciosidad de Cristo Jesús, su Señor. Al decir: “Cristo Jesús, *mi* Señor”, Pablo indica que el Señor era alguien muy personal y querido para él. Contó todas las cosas como pérdida debido a la suprema preciosidad y trascendencia de Cristo Jesús, su Señor. Pablo también dice: “Por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en Él [...] a fin de conocerle” (vv. 8b-9a, 10a). Éste es un asunto de experiencia. La excelencia del conocimiento de Cristo es un asunto de revelación, y el ganar y conocer a Cristo es un asunto de experiencia.

En 2 Corintios 4:7 Pablo también nos dice: “Tenemos este tesoro en vasos de barro”. Para Pablo, este tesoro era el Cristo que vivía en él. En el versículo 7 se habla del tesoro que está en nuestro vaso de barro, y al final del versículo 6 se habla de la faz de Jesucristo, la persona de Cristo, la presencia de Cristo. Por lo tanto, Su persona, Su presencia, Su faz, la cual es el propio Cristo en el índice de Sus ojos, es nuestro tesoro. Debemos darnos cuenta de que el deseo de Dios es tener un recobro absoluto y total de la persona de Cristo, quien es el tesoro precioso en nuestro vaso de barro.

En Mateo 12:34-35 el Señor Jesús dice: “De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca buenas cosas; y el hombre malo, de su mal tesoro saca malas cosas”. Es por esta razón que debemos entregar nuestros corazones al Señor día tras día, diciéndole: “Señor, te entrego mi corazón. Quiero que Tú seas el buen tesoro en mi corazón. Fortaléceme hoy día en el hombre interior, y haz Tu hogar en mi corazón, de modo que seas Tú el buen tesoro en mi corazón”. Si oramos así, esto producirá las buenas cosas de Cristo.

LOS CREYENTES DEBEN TENER UN CAMBIO EN SU CONCEPTO DE VALORES

Los creyentes de Cristo deben tener un cambio en su concepto de valores (Mt. 23:16-26; 1 S. 16:7; Lc. 16:15; 9:54-56; 1 P. 3:4). Éste es el tema central de la vida cristiana para la vida de iglesia: necesitamos tener un cambio en nuestro concepto de valores. Conforme a Mateo 23:16-24, los escribas y fariseos tenían un sistema de valores que era absolutamente opuesto al sistema de valores de Dios. En estos versículos, el Señor les dijo:

¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, queda obligado. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar no es nada; pero si alguno jura por al ofrenda que está sobre él, queda obligado. ¡Ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por Aquel que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque

diezmáis la menta y el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

El Señor era muy severo al llamar a los fariseos necios, ciegos e hipócritas, debido a que su concepto de valores y aquello que valoraban estaba completamente equivocado. Necesitamos orar así: “Señor, abre mis ojos para verte como la preciosidad de Dios, de modo que tenga Tu valor en alta estima por encima de todo y de todos”.

En 1 Samuel 16 el Señor le dijo a Samuel que fuera a la casa de Isaí y ungiera un rey sobre Israel de entre sus hijos. Isaí tenía ocho hijos, de los cuales David era el menor. Entonces, Isaí trajo a los primeros siete antes de traer a David. En el versículo 7 el Señor le habló a Samuel diciéndole: “el hombre mira en la apariencia externa, pero Jehová mira el corazón [heb.]”. ¿Qué es lo que valoramos? ¿Valoramos la apariencia exterior, o valoramos lo que está sucediendo en el corazón?

En Lucas 16:15 el Señor dijo: “Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación”. Ésta era una reprensión a los religiosos quienes se justificaban a sí mismos. En Lucas 9 los discípulos vinieron a una aldea que no recibió al Señor, por lo que Jacobo y Juan le dijeron al Señor: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?”. Pero el Señor les dijo: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas” (vs. 54-56). El sistema de valores de los discípulos era opuesto al del Señor.

En 1 Pedro 3:3-4 se habla del atavío de las hermanas, pero esta palabra también puede ser aplicada a todos nosotros. En el versículo 4 se nos dice que a los ojos de Dios el espíritu manso y sosegado es de gran valor. Nuestro espíritu es el hombre escondido en el corazón. Todos debemos tener un espíritu de mansedumbre; Cristo debe ser nuestra mansedumbre. Un espíritu manso y sosegado es de mucho valor a los ojos de Dios. En este contexto, al hablarle a las hermanas sobre su manera de arreglarse, Pedro les dijo que su atavío no debía ser costoso, ni mundano, porque lo que es de gran valor a los ojos de Dios es un espíritu manso y sosegado.

En el libro *What the Kingdom is to the Believers*, [Qué es el reino para los creyentes], el hermano Lee da un ejemplo de esto, diciendo:

En 1942 en el lugar en que trabajaba al norte de China, había una joven que tenía un carácter muy fuerte. Venía de

Chifú, pero asistía a la escuela en Shanghái. Aquel año regresó de Shanghái durante las vacaciones de verano, y en aquellos días la iglesia en mi localidad era muy bendecida con la presencia del Señor. La madre y las primas de esta muchacha eran hermanas que estaban entre nosotros. La invitaron a venir a nuestras reuniones. En ese tiempo, estábamos celebrando una semana de reuniones de evangelio y había un gran número de participantes. Una tarde, mientras estaba en el podio, noté a alguien que sobresalía en la audiencia. En aquellos días, la mayor parte de las señoras que venían a escuchar el evangelio tenían peinados similares, pero había una persona cuyo peinado se asemejaba a una gran torre; se trataba de esta joven. En aquella época se había introducido este estilo de peinados para las mujeres, pero la mayoría mantenía su cabello cerca de su cabeza. Esta joven era la única que inmediatamente llamaba la atención porque tenía una gran torre sobre su cabeza.

Mientras predicaba el evangelio en la reunión, temía mirarle, porque lucía muy peculiar y su ornamento era una distracción para el evangelio. Vino a escuchar el evangelio el primer y segundo días. Cuando vino el tercer día, el piso alto de su “torre” había desaparecido. Y esto se convirtió en un tema de conversación. Debido a que su apariencia anterior era rara y fuera de lo común, su “torre” derribada captaba aún más la atención de la gente. Después le pregunté a su prima por qué había desaparecido la “torre” y descubrí que era porque había creído en el Señor. Luego, le pregunté intencionalmente a su prima: “Creer en el Señor y la salvación son cosas interiores; ¿por qué hubo ese cambio exterior?”. Su prima respondió: “No sabemos qué sucedió y no nos atrevemos a preguntarle, puesto que es una persona con un carácter muy fuerte”.

Poco después de aquellas reuniones de evangelio, ella llegó a ser una hermana en la vida de iglesia. Cuando la vi me di cuenta que su maquillaje había desaparecido. Un tiempo después, su vestimenta cambió. Sus parientes y amigos me dijeron: “Todo ha cambiado. Desechó todas sus ropas del pasado. Compró telas nuevas y encontró costureros que le hicieran ropas nuevas”. Entonces, les pregunté la

razón por tal cambio, porque ninguno de los hermanos que habían hablado tocaron el asunto de la apariencia; en nuestras reuniones de evangelio nunca mencionamos nada acerca de los peinados. ¿Por qué ella habría cambiado así?

Medio año más tarde, en 1943, hubo un fuerte avivamiento. Todos se levantaban uno por uno en la reunión para dar un testimonio y consagrarse al Señor. Al principio de una de las reuniones, esta hermana se puso de pie y dijo: “Soy un hijo pródigo que ha vuelto a la casa del Padre”. Antes de terminar de hablar esta oración, empecé a llorar, y todos empezaron a llorar. Nadie dijo nada. Estuvo allí, limpiándose las lágrimas y testificando cómo había sido salva, cómo había cambiado, cómo había desechado todo lo que poseía y de qué manera el Señor la estaba tocando ahora. Verdaderamente, adoré al Señor interiormente. Éste es el evangelio, ésta es la salvación, ésta es la iglesia y en esto consiste ser un cristiano. Nadie le había enseñado exteriormente, pero tenía al Señor quien reinaba y regía interiormente. Era el Señor quien requirió el cambio en su apariencia. Éste es el reino del Señor. (págs. 96-98)

Cristo llegó a ser la preciosidad para esta hermana, y, como resultado, empezó a tener un espíritu manso y sosegado, lo cual es de mucho valor a los ojos de Dios. Cuando Cristo entra en nosotros como la preciosidad, la suprema preciosidad de Dios, Él nos llena con Su presencia reinante, y como resultado tomamos medidas acerca de muchas cosas para cooperar con Él.

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que valoran y evalúan los siguientes aspectos de Cristo y Su plena salvación

La manera en que evalúan al Señor

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en lo que ellos estiman y evalúan de los siguientes aspectos de Cristo y Su salvación completa. En primer lugar está la evaluación que tienen del Señor Jesús (Sal 118:22; 1 P. 2:7). Tanto el Señor Jesús en Mateo 21:42 como Pedro en Hechos 4:11 repitieron la profecía dada en Salmos 118:22: “La piedra que desecharon los edificadores / Ha venido a ser cabeza del ángulo”. En ese tiempo los edificadores judíos,

los escribas y fariseos rechazaron esta piedra. No valoraron al Señor Jesús en absoluto. Sin embargo, a los ojos de Dios Él es una piedra escogida y preciosa. Por eso, tenemos que valorarlo por encima de todo y de todos, incluyéndonos a nosotros mismos.

La manera en que evalúan la obra de la cruz

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan la palabra de la cruz (1 Co. 1:18; 1 P. 2:24; 3:18). Debemos estimar, tasar y valorar apropiadamente la palabra de la cruz. En 1 Corintios 1:18 Pablo dice que para los incrédulos y para los opositores la palabra de la cruz es necedad, “pero para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios”.

La manera en que evalúan el reino y la justicia de Dios en comparación con las necesidades diarias humanas

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan el reino y la justicia de Dios en comparación con las necesidades diarias humanas (Mt. 6:32-33; 13:44; 1 P. 2:24; 3:14; 2 P. 1:1, 11; 2:5; 3:13). En Mateo 6:32-33 el Señor Jesús dijo que los gentiles buscan ansiosamente ciertas cosas. Su ansiedad es el motor que hace girar al mundo. Están buscando ansiosamente qué vestirse, qué comer y dónde vivir. Se enfocan en la esfera material, terrenal, pensando: “¿Cómo voy a sobrevivir? ¿Dónde voy a vivir? ¿Cómo voy a comer?”. Nuestro sistema de valores no debe ser así. Antes bien, debemos primeramente buscar a Cristo como la realidad del reino y la realidad de la justicia de Dios. Cristo es el reino y Cristo es la justicia de Dios. Debemos buscarle primero a Él y todas estas cosas nos serán añadidas (v. 33). En Mateo 13:44-46 el Señor se compara con un hombre que halló un tesoro en un campo y a un mercader que encontró una perla de gran precio. Conforme a estos ejemplos, en la cruz Él vendió todo lo que tenía y se entregó a Sí mismo a fin de obtener la iglesia como la realidad del reino.

Quisiera darles mi testimonio personal con respecto a cómo empecé a servir en mi función particular. Cuando vine a la vida de iglesia, me di cuenta de que habían muchas cosas que dijo el hermano Lee que no fueron impresas y de que existía la necesidad de que algunos sirvan en la obra de publicación, tal como ahora hay la necesidad de que algunos sirvan en los recintos universitarios. Así que, el Señor me tocó con Su deseo de que el ministerio sea impreso. Aunque parecía

imposible que yo sirviera a tiempo completo, recibí esta carga del Señor. Entonces, varias cosas sucedieron mediante la operación del Señor, y empecé a servir de forma voluntaria, ayudando al hermano Lee mientras preparaba los mensajes para ser publicados. En ese tiempo aún trabajaba como maestro mientras completaba mis estudios de posgrado. Finalmente, en comunión con los hermanos, sentí que debía abrir mi carga al hermano Lee con respecto a servir a tiempo completo. Así, un día, antes de leerle un mensaje al hermano Lee, le dije que después de completar el trabajo del día, quería tener comunión con él.

Tenía la idea preconcebida de cómo iba a ser mi conversación con el hermano Lee. Pensé que yo le diría: “Hermano Lee, quisiera servir a tiempo completo” y entonces él me diría: “De ninguna manera, no debes servir a tiempo completo”. Verdaderamente pensé que esto es lo que sucedería, por lo que planeé responder: “No hay problema, hermano Lee. Simplemente seguiré trabajando y sirviendo, y haré lo que pueda”. Fui como el hijo pródigo que preparó un discurso para su padre. Entonces, después de terminar el trabajo, el hermano Lee me preguntó acerca de sobre qué quería tener comunión y yo dije: “Hermano Lee, estuve orando acerca de este asunto por largo tiempo y quería abrirle a usted el asunto de la posibilidad de servir a tiempo completo”. Me miró del otro lado del escritorio, me señaló y dijo: “Muy bien, estás a tiempo completo”. Entonces le dije: “Hermano Lee, si usted siente que debo seguir trabajando, yo podría continuar enseñando”. Él dijo: “Olvídate de enseñar, tú estás a tiempo completo”. Estoy muy agradecido al Señor por haber podido servir de esta manera.

Sin embargo, el punto que quiero recalcar es que todos estamos a tiempo completo. Conforme a nuestra evaluación, sólo el Señor Jesús es digno de nuestro tiempo. Todos estamos sirviendo al Señor a tiempo completo, sea que dejemos de trabajar o que trabajemos ganando dinero. Estamos a tiempo completo y todos debemos cambiar nuestro sistema de valores. Debemos ser aquellos que buscan primero Su reino y Su justicia.

La manera en que evalúan al Señor Jesús en comparación con sus familiares

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan al Señor Jesús en comparación con sus familiares (10:37-38; Lc. 18:26-30; 1 P. 1:1, 17; 2:11a). Todos necesitamos orar al Señor una y otra vez así: “Señor, abre mis ojos para

ver Tu suprema preciosidad”. En Mateo 10:37 el Señor dice: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí”. Cristo debe ser tan precioso para nosotros de modo que le amemos por encima de todos y de toda relación natural. Le amamos por encima de nuestro padre, madre, hijo e hija: le amamos de manera suprema. En verdad, amarle supremamente es lo mejor que podemos hacer por cualquiera de nuestros parientes. Por ejemplo, si su padre es un incrédulo y usted es un creyente, debe amar al Señor supremamente y darse completamente al Señor y a Su recobro. Entonces, verá que sus padres serán ganados por el Señor. En efecto, si amamos a alguien más que al Señor, hacemos de esa persona un ídolo. En verdad, amar al Señor supremamente es lo mejor que podemos hacer por nuestros parientes.

*La manera en que evalúan el alma del hombre
en comparación con todo el mundo*

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan el alma del hombre en comparación con todo el mundo (16:26; 4:8-11; Ap. 18:13; 1 P. 1:9; 3:20; 4:19). En Mateo 16:26 el Señor diferenció lo terrible que sería si alguien ganara todo el mundo, pero perdiera la vida de su alma. Le damos gracias al Señor que Él, el Dios-hombre, está en nuestro espíritu. Cuando el Señor fue tentado por Satanás en Mateo 4:8-9, Satanás le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y se los ofreció todos al Señor si sólo se postrara y lo adorara. Sin embargo, el Señor respondió y le dijo: “¡Vete, Satanás! Porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás’” (v. 10).

Hoy en día Satanás busca ganar almas de hombres. En Apocalipsis 18:13 uno de los artículos que se vende en la Babilonia material es las almas de hombres. En la nota de este versículo, en cuanto a la palabra *almas*, la Versión Recobro dice: “Las personas venden su alma, su vida, es decir, se venden ellos mismos a su ocupación, sin importarles ni Dios ni su propio destino eterno”. No pienso que a ninguno de nosotros se nos haya ofrecido todo el mundo, ni los reinos del mundo y toda su gloria tal como se lo ofrecieron al Señor Jesús. Sin embargo, Satanás aún viene a nosotros y nos atrae con muchas cosas, tales como nuestro negocio o nuestra ocupación. Nunca debemos mentir cuando hacemos negocios, sino que siempre debemos ser veraces cuando tratamos con otros. Al mentir tal vez ganemos más dinero, pero estaremos

perdiendo nuestra vida del alma. Es posible que antes de ser salvos hayamos estafado a muchas personas, pero ahora que somos salvos, no lo podemos hacer más. Si su jefe les dice que se relacionen con las personas de una manera que no es recta, sencillamente no pueden hacerlo. En esas situaciones durante nuestra ocupación, existe el peligro de que podamos vender nuestra alma y menospreciemos a Dios y nuestro destino eterno.

*La manera en que evalúan su cuerpo
en comparación con la seriedad del pecado
y las consecuencias que acarrea*

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan su cuerpo en comparación con la seriedad del pecado y las consecuencias que acarrea (Mt. 18:8-9; 2 P. 3:10-13). En Mateo 18:8-9 el Señor nos encomienda a que si una parte de nuestro cuerpo nos causa tropiezo debemos cortarlo. Él dice que nuestros miembros deben ser echados al fuego eterno. Por supuesto que estas cosas no fueron habladas de forma literal. Lo que el Señor quiere decir es que necesitamos darnos cuenta de la seriedad que esto tiene y las consecuencias que el pecado acarrea. Como creyentes, no queremos sufrir el castigo dispensacional por mil años. Sabemos que somos salvos eternamente de la perdición eterna; sin embargo, queremos disfrutar al Señor como nuestra recompensa del reino por mil años. Por lo tanto, como dice Romanos 8:13, por el Espíritu debemos hacer morir los hábitos del cuerpo.

*La manera en que evalúan una posición jerárquica
en comparación con ser esclavos del Señor
y esclavos los unos de los otros*

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan una posición jerárquica en comparación con ser esclavos del Señor y esclavos los unos de los otros (Mt. 20:25-27; 1 P. 2:16; 2 P. 1:1). El mundo valora y considera grandemente las posiciones jerárquicas en las cuales cada persona tiene un rango. Sin embargo, en el Cuerpo de Cristo, en la vida de iglesia, valoramos a los santos que derraman su vida por la iglesia y son verdaderos esclavos. Es una vergüenza que aún existan riñas para ser reconocidos como alguien en la vida de iglesia. Nuestro deseo de ser reconocidos muestra que nuestro sistema de valores es erróneo. Por

ejemplo, después de servir en el arreglo de las sillas, es posible que pensemos: “¿Por qué nadie se da cuenta ni reconoce lo que hice? De hecho, ellos le agradecieron a otros por lo que yo hice”. Este anhelo por ser reconocidos, y la reacción que tenemos cuando otros son reconocidos en vez de nosotros, muestra que nuestro sistema de valores debe cambiar.

*La manera en que evalúan a Cristo
como el tesoro de justicia
en comparación con el tesoro terrenal*

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan a Cristo como el tesoro de justicia en comparación con el tesoro terrenal (Job 22:23-28; Mt. 12:18-21; Is. 42:1-4; 1 P. 1:18-20). Job 22:23-25 revela que si ponemos a un lado la injusticia de entre nosotros, entonces el Todopoderoso será nuestras pepitas de oro y nuestra plata preciosa. El Señor dijo que Él vino para establecer en la tierra justicia (Is. 42:4). El asunto de la justicia es bastante profundo. En la nota 3 de este versículo en *Holy Bible, Recovery Versión* con respecto a la palabra *justicia* dice: “La justicia [...] es algo justo que ha pasado por juicio. Es el veredicto del juicio sobre lo justo”. Cuando Dios aplica Su justicia sobre usted y se emite una sentencia, ésa es la justicia. Cristo llevó en Su cuerpo todos nuestros pecados a la cruz, y fue juzgado por nosotros. Él satisfizo por completo los requisitos de la justicia de Dios y el veredicto de justicia. Cuando Cristo fue juzgado, hubo un veredicto. Cristo murió por nuestros pecados y nuestro pecado fue quitado (He. 9:26); Él llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero (1 P. 2:24) y liberó Su vida eterna por completo (Jn. 12:24). Por lo tanto, el resultado de este juicio y de la ejecución del veredicto sobre nosotros, quienes hemos sido hechos justos en Cristo, es que experimentamos la plena salvación que Dios efectúa. En este sentido, la justicia es en realidad la plena salvación de Dios: la redención jurídica y la salvación orgánica.

*La manera en que evalúan el disfrute del pecado
en comparación con el galardón invisible*

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan el disfrute del pecado en comparación con el galardón invisible (He. 11:24-27; 1 P. 1:8-12; 2 P. 1:8-11;

2:20-22). Según Hebreos 11:24-25, Moisés no consideró el gozo de los deleites temporales del pecado porque tenía puesta la mirada en el galardón. Él perseveró como viendo al Invisible.

*La manera en que evalúan el conocimiento de Cristo
en comparación con todas las cosas*

El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que evalúan el conocimiento de Cristo en comparación con todas las cosas (Fil. 3:7-8; 1 P. 1:8; 2 P. 1:2-3, 8; 2:20; 3:18).

**Debemos pedirle al Señor que nos conceda la luz
para tener un cambio radical
en nuestro concepto de valores,
de modo que continuamente escojamos a Cristo
y todo lo que Él es como nuestra excelentísima porción**

Debemos pedirle al Señor que nos conceda la luz para tener un cambio radical en nuestro concepto de valores, de modo que continuamente escojamos a Cristo y todo lo que Él es como nuestra excelentísima porción (Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; 4:7; 1 P. 1:8). Todos debemos orar: “Señor, concédeme la luz para tener un cambio completo en mi concepto de valores, a fin de que continuamente te escoja a Ti y a todo lo que eres como mi excelentísima porción”.

**“Si separas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca”**

“Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca” (Jer. 15:19; cfr. v. 16). Todos nos damos cuenta que el profetizar es una gran parte de la manera ordenada por Dios. Jeremías 15:16 indica que debemos hallar Sus palabras y comérmolas todos los días. Cuando comemos Sus palabras, ellas llegan a ser el gozo y la alegría de nuestro corazón. En el versículo 19 dice que cuando disfrutamos a Cristo en toda Su preciosidad, en nuestro hablar emitiremos lo que hemos visto de Cristo, lo que hemos experimentado de Cristo, lo que hemos disfrutado de Cristo y lo que hemos ganado de Cristo. Al hablar Cristo de esta manera, separamos lo precioso de lo vil, y al hacerlo, llegaremos a ser la boca de Dios. ¡Cuán maravilloso es esto! Todos necesitamos orar: “Señor, hazme una persona que separe lo precioso de lo vil”.

*Debemos atesorar las palabras del Señor
más que nuestra comida, gustando al Señor en Su palabra
como la realidad de la buena tierra que fluye leche nutritiva
y miel fresca, las cuales nosotros podemos impartir
al pueblo de Dios para que experimente su plena salvación*

Debemos atesorar las palabras del Señor más que nuestra comida, gustando al Señor en Su palabra como la realidad de la buena tierra que fluye leche nutritiva y miel fresca, las cuales nosotros podemos impartir al pueblo de Dios para que experimente su plena salvación (Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a). La buena tierra es aquella donde fluye leche y miel. Tanto la leche como la miel son el producto de la mezcla de la vida animal con la vida vegetal. Las vacas que han comido hierba producen leche. Las vacas son de la vida animal, y la hierba es de la vida vegetal. Las abejas producen la miel del néctar y polen de las flores. De nuevo, las abejas son de la vida animal, y las flores de la vida vegetal. La vida animal indica la redención jurídica de Dios, y la vida vegetal, la vida que genera, indica la salvación orgánica de Dios. En Cantares la que busca a Cristo tiene leche y miel debajo de su lengua y sus labios destilan miel fresca (Cnt. 4:11). Esto implica que la buscadora tiene una historia secreta con el Señor como resultado de su búsqueda del Señor en la vida de iglesia de manera que, después de un largo periodo de tiempo, ella ha acumulado cuidadosamente un excedente de la palabra de Dios y de las cosas preciosas de Cristo. Además, el hecho de que la leche y la miel estén debajo de su lengua significa que ella tiene la capacidad de impartir esto a los más jóvenes, a los más débiles, a los afligidos y a todos los santos en todo momento. Todos debemos ser así en el disfrute que tenemos del Señor y cuando hablamos acerca de Su plena salvación a fin de nutrir y restaurar a otros.

*Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas
las riquezas terrenales, a fin de poder hablar oráculos de Dios
que impartan las inescrutables riquezas de Cristo
como la multiforme gracia de Dios*

Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales, a fin de poder hablar oráculos de Dios que impartan las inescrutables riquezas de Cristo como la multiforme gracia de Dios (Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11). En 1 Pedro 4:11 dice

que si alguno habla, hable como oráculos de Dios. Los oráculos de Dios son elocuciones divinas que conllevan la revelación divina. Por lo tanto, hablar los oráculos de Dios es impartir las inescrutables riquezas de Cristo (Ef. 3:8) como la multiforme gracia de Dios (2 Co. 13:14).

CRISTO MISMO ES LO MÁS PRECIADO PARA SUS CREYENTES

**Pedro fue fascinado (atraído y cautivado) por el Señor
a tal grado que a pesar de haber sido reprendido por Él
muchas veces y de haber fracasado miserablemente,
él siguió al Señor como su Pastor hasta su martirio**

Cristo mismo es lo máspreciado para Sus creyentes (1 P. 2:7; Fil. 3:8-9). Pedro fue fascinado (atraído y cautivado) por el Señor a tal grado que a pesar de haber sido reprendido por Él muchas veces y de haber fracasado miserablemente, él siguió al Señor como su Pastor hasta su martirio (Lc. 5:8-11; Mr. 14:67-72; 16:7; Jn. 21:15-22; 2 P. 1:14-15). ¿Qué significa que seamos fascinados por el Señor? Significa que somos atraídos y cautivados por Él. En Su vivir humano en la tierra, Cristo expresó en Su humanidad al Dios abundante en Sus ricos atributos por medio de Sus virtudes aromáticas. Había algo aromático en cuanto al Señor que la gente podía percibir y que los atraía hacia Él. ¿Cómo podemos describir un aroma? Un aroma es algo misterioso, sin embargo es algo que se puede sentir, algo que hace que seamos atraídos o repelidos.

En el caso de Cristo, Sus ricos atributos divinos fueron expresados por medio de Sus virtudes aromáticas. En Cristo había algo indescriptiblemente atractivo; el Dios que no se puede describir se expresaba por medio de Él. Además, había una dulzura, un aroma, que emanaba de Él y que atraía y cautivaba a la gente. Cuando los discípulos vieron al Señor, se enamoraron “a primera vista” (Mt. 4:20, 22). En el primer contacto que tuvo con Mateo, el Señor le dijo: “Sígueme”, e inmediatamente Mateo se levantó y le siguió (Mr. 2:14). Mateo no dio aviso a su trabajo con dos semanas de anticipación; simplemente se levantó y siguió al Señor. Todos hemos sido fascinados por el Señor de esta manera.

Desde que Pedro fue fascinado por el Señor, él siguió al Señor aun cuando el Señor lo reprendió muchas veces y fracasó miserablemente. ¿Cómo fue Pedro capaz de hacer esto? En Mateo 16 Pedro recibió una gran revelación de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente (v. 16). El Señor lo bendijo, diciendo: “Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está

en los cielos” (v. 17), y luego el Señor cambió su nombre a Pedro, una piedra, al decir: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (v. 18). Inmediatamente después de que Pedro recibió tal revelación, el Señor le reveló a los discípulos que Él tenía que sufrir, morir y resucitar. Luego, Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderle. El Señor, volviéndose, le dijo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!” (vs. 21-23). En un instante Pedro pasó de ser una “piedra” a ser “Satanás”. Entonces, en el siguiente capítulo, el Señor llevó a tres discípulos al monte de la Transfiguración. Pedro se refiere a esta experiencia en 2 Pedro 1:16, donde dice: “Habíamos sido testigos oculares de Su majestad”. En el monte de la Transfiguración, Pedro también dijo necedades. Mientras Moisés y Elías aparecieron al lado del Señor, Pedro propuso hacer tres tiendas: una para Moisés, una para Elías y una para el Señor, poniendo de esta manera a Moisés y a Elías en el mismo nivel que el Señor. Pedro ni siquiera se dio cuenta de lo que decía, pero el Padre habló desde los cielos para corregirlo (Mt. 17:4-5). Pedro también hizo referencia a esto en 2 Pedro 1:17: “Él recibió de Dios Padre honra y gloria, y le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es Mi Hijo, Mi Amado, en el cual me deleito”.

Después de ver la trasfiguración de Cristo y de recibir el hablar del Padre desde los cielos en cuanto a Su Hijo amado, Pedro falló de nuevo al decir que Su Maestro paga los impuestos del templo (Mt. 17:24-27). Entonces el Señor lo envió a pescar para conseguir una moneda (v. 27). En el siguiente capítulo Pedro pregunta cuántas veces debía perdonar a su hermano que lo ofendía (18:21). Pedro preguntó si debía perdonar a su hermano hasta siete veces, sintiéndose generoso. Tal vez uno de los discípulos había ofendido a Pedro siete veces. Sin embargo, el Señor le respondió que debía perdonar a su hermano “hasta setenta veces siete” (v. 22). Entonces cuando el Señor fue entregado para juicio, Pedro desenvainó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha (Jn. 18:10). El Señor le dijo a Pedro: “Mete tu espada en la vaina” (v. 11) y tocando la oreja del siervo, la sanó (Lc. 22:51). Pareciera que el Señor le estuviera diciendo: “Pedro, ¿qué estás haciendo?”. Después, mientras el Señor era examinado y juzgado, Pedro le negó tres veces. Sin embargo, después de la resurrección Él restauró el amor de Pedro y lo encomendó a que pastoreara y alimentara Sus corderos (Jn. 21:15-17).

Por sus epístolas podemos ver la transformación de Pedro. Este mismo Pedro, quien en los Evangelios era fácilmente ofendido por su

hermano y quien aun cortó la oreja derecha del siervo, dice que no debemos devolver mal por mal, ni injuria por injuria, sino que debemos bendecirnos unos a otros (1 P. 3:9). Le damos gracias al Señor que hay esperanza para todos nosotros en cuanto a ser transformados tal como lo fue Pedro.

**Pedro comprendía que él, Jacobo y Juan
habían sido admitidos en el grado más alto de iniciación
cuando el Señor se transfiguró, admitidos para ser iniciados
como espectadores de la majestad del Señor**

Pedro comprendía que él, Jacobo y Juan habían sido admitidos en el grado más alto de iniciación cuando el Señor se transfiguró, admitidos para ser iniciados como espectadores de la majestad del Señor (vs. 16-18; cfr. 1 P. 5:1). En 1 Pedro 5:1 Pedro exhorta a los ancianos como testigo de los sufrimientos de Cristo. Sin embargo, en 2 Pedro 1:16-18 Pedro testifica que él junto con Jacobo y Juan fueron testigos de la majestad del Señor. “Él recibió de Dios Padre honra y gloria, y le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es Mi Hijo, Mi Amado, en el cual me deleito. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo” (vs. 17-18). De esta experiencia podemos entender por qué Cristo era tan precioso para Pedro.

**En Su ascensión Cristo es “el Majestuoso”:
Él es nuestro Dios y Salvador y el Señor de todos,
es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey
en el gobierno de Dios, a fin de impartirse a Sí mismo
en nosotros y ser nuestro disfrute
para que tengamos una salvación completa**

En Su ascensión Cristo es “el Majestuoso” (Is. 33:21): Él es nuestro Dios y Salvador (2 P. 1:1) y el Señor de todos (1 P. 3:22; Hch. 2:36), es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey en el gobierno de Dios (Is. 33:21-22), a fin de impartirse a Sí mismo en nosotros y ser nuestro disfrute para que tengamos una salvación completa (Ap. 22:1). ¿Quién es Cristo? ¿Cuál es Su nombre? En Isaías a Cristo lo llaman “el Majestuoso” (33:21). Él es nuestro Dios y Salvador. Él es el Señor de todo. Él es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey en el gobierno de Dios. No debemos pensar que los Estados Unidos inventaron los tres poderes del sistema gubernativo. El Dios Triuno tiene un poder ejecutivo, un

poder judicial y un poder legislativo (v. 22). Como el Rey, Cristo es el verdadero poder ejecutivo; como el Juez, Él es el verdadero poder judicial, juzgando todo y a todo aquel que no sea igual a Él; como el Legislador, Él es el verdadero poder legislativo. ¿Cómo legisla? Él no nos da las leyes del Antiguo Testamento; más bien, nos imparte la ley de vida en nuestro ser (He. 8:10). El gobierno de Dios es verdaderamente maravilloso.

**LA PIEDRA PRECIOSA ÚTIL PARA EL EDIFICIO DE DIOS
ES CRISTO MISMO**

**En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo,
por ser el escogido de Dios y la preciosa piedra angular,
nos salva al hacer de nosotros piedras vivas y nos transforma
para que sea edificada la casa espiritual de Dios, Su morada**

La piedra preciosa útil para el edificio de Dios es Cristo mismo (1 P. 2:4, 6-8). En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo, por ser el escogido de Dios y la preciosa piedra angular, nos salva al hacer de nosotros piedras vivas y nos transforma para que sea edificada la casa espiritual de Dios, Su morada (Hch. 4:11-12; Ef. 2:20-22).

**Cristo, la piedra viva, preciosa y todo-inclusiva,
es la centralidad y universalidad en el mover de Dios
para que sea edificada Su morada eterna**

Cristo, la piedra viva, preciosa y todo-inclusiva, es la centralidad y universalidad en el mover de Dios para que sea edificada Su morada eterna (Mt. 21:42, 44; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Ef. 2:19-22; Zac. 3:9; 4:6-7; Dn. 2:34-35). Necesitamos ser infundidos por medio de esta piedra viva todos los días para ser transformados y edificados a fin de ser la casa espiritual de Dios, Su morada.

**LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO NOS REDIMIÓ
DE NUESTRA VANA MANERA DE VIVIR**

**La sangre redentora de Cristo es la sangre del pacto
que nos introduce en la presencia de Dios, en Dios mismo
y en el pleno disfrute de Dios en Su naturaleza santa,
para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir
y lleguemos a ser Su sacerdocio santo y la ciudad santa**

La preciosa sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir (1 P. 1:14, 18-19). La sangre redentora de Cristo es la sangre del

pacto que nos introduce en la presencia de Dios, en Dios mismo y en el pleno disfrute de Dios en Su naturaleza santa, para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir y lleguemos a ser Su sacerdocio santo y la ciudad santa (vs. 2, 15-17; Ef. 1:4; Ap. 21:2, 16). Nos damos cuenta de que esta sangre es preciosa porque por medio de ella recibimos el perdón de pecados (Ef. 1:7) y la limpieza de todo pecado (1 Jn. 1:7). Esta sangre responde a todas las acusaciones del enemigo, y es debido a esta sangre que podemos vencer (Ap. 12:10-11). Sin embargo, en las epístolas de Pedro esta sangre es particularmente preciosa debido a que nos ha redimido de nuestra vana manera de vivir (1 P. 1:18-19). La redención es ser comprados por el Señor; Él nos compró y nosotros le pertenecemos. Todo nuestro ser: nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo, incluyendo cada parte de nuestro cuerpo, le pertenece al Señor. Tal y como Pablo dice en 1 Corintios 6:20, fuimos comprados por precio; por lo tanto, debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo. Fuimos creados por Dios, pero nos perdimos y fuimos dañados por el pecado. Dios nos compró con Su sangre preciosa. En la cruz se nos dio fin juntamente con Cristo, fuimos traídos de regreso a Cristo y ahora estamos siendo reemplazados con Cristo.

Otro aspecto muy precioso de la sangre es que es la sangre del pacto. La sangre del pacto nos introduce a la presencia de Dios, a Dios mismo y al pleno disfrute de Dios en Su naturaleza santa, a fin de que podamos ser santos en toda nuestra manera de vivir para llegar a ser Su sacerdocio santo y ciudad santa. La aspersion de la sangre del pacto es el medio por el cual somos introducidos en el Lugar Santísimo (He. 10:22). Y es en el Lugar Santísimo, que en la práctica es nuestro espíritu humano, que disfrutamos ser infundidos y recibimos la transfusión de la presencia preciosa de Dios (Éx. 25:22; cfr. 2 Co. 3:18).

**Si vemos que fuimos redimidos, comprados, adquiridos,
por el alto precio de la preciosa sangre de Cristo,
esta comprensión hará que vivamos de una manera santa
con un temor santo**

Si vemos que fuimos redimidos, comprados, adquiridos, por el alto precio de la preciosa sangre de Cristo, esta comprensión hará que vivamos de una manera santa con un temor santo (1 P. 1:15-19; Hch. 20:28; cfr. Is. 11:2). Existen dos versículos que son muy preciosos para mí y quisiera encomendárselos para que oren al Señor. El primero es Isaías

11:2, el cual habla de Cristo en Su vivir humano: “Reposará sobre él el Espíritu de Jehová; Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”. Todos debemos pedir ser llenos con esta clase de Espíritu: el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, el Espíritu de consejo y de poder y el Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. En particular, en cuanto al Espíritu de temor de Jehová, necesitamos orar: “Señor, lléname de este Espíritu, del Espíritu de este Dios-hombre quien te teme como ningún ser humano te ha temido jamás”. El segundo versículo precioso es Salmos 86:11: “Enséñame, oh Jehová, Tu camino; caminaré yo en tu verdad; / Afirma mi corazón para que tema Tu nombre”. ¿Qué significa temer al Señor? Uno de los significados de temer al Señor es que tememos ofenderlo y tememos perder Su presencia, perder Su sonrisa. Que cada día seamos llenos con el Espíritu de temor de Jehová y llevemos una santa manera de vivir, teniendo temor de ofender al Señor o de perder Su presencia en cualquier situación.

**NUESTRO DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO NOS HA CONCEDIDO
PRECIOSAS Y GRANDÍSIMAS PROMESAS**

**Cuando invocamos el precioso nombre del Señor,
le bebemos como la copa de la salvación,
y así le disfrutamos como la realidad
de todas las preciosas y grandísimas promesas de Dios,
para que se logre la meta de obtener el edificio de Dios**

Nuestro Dios y Salvador Jesucristo nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas (2 P. 1:1, 4; cfr. Is. 42:6; He. 8:8-12). Cuando invocamos el precioso nombre del Señor, le bebemos como la copa de la salvación, y así le disfrutamos como la realidad de todas las preciosas y grandísimas promesas de Dios, para que se logre la meta de obtener el edificio de Dios (Hch. 4:10-12; Sal. 116:12-13). Le damos gracias al Señor que hemos recibido estas preciosas y grandísimas promesas. Ahora necesitamos invocar “Señor Jesús” todos los días. Mientras invocamos, bebemos de la realidad de todas estas preciosas y grandísimas promesas. En nuestro tiempo personal con el Señor, invocar Su nombre incluye hablarle a Él.

El título del salmo 102 es: “Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento”. Éste es un salmo acerca de Cristo. Orar en la manera en la que el salmista ora en este salmo es tener una plática humana con Dios y tener una relación

íntima con Dios. Las notas de este salmo en *Holy Bible, Recovery Version* revelan aún más a Cristo y la profecía en cuanto a Cristo. El título del salmo 102 se refiere a alguien que sufre, quien está por desmayarse y que derrama su lamento delante de Jehová. Muchas veces sufrimos, estamos por desmayarnos y nos lamentamos. Por lo que, tenemos que derramar nuestros lamentos delante de Dios. El hermano Lee nos instruyó a que a veces cuando venimos ante el Señor y abrimos nuestro corazón para hablarle, debemos derramar nuestros lamentos delante de Él. “Puede ser que nos quejemos a Dios, pero es posible que nuestra queja sea la mejor oración, la oración más placentera para Dios. Mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él está haciendo que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo primogénito” (*The Christian Life* [La vida cristiana], págs. 158-159).

**Estas preciosas promesas
están corporificadas en la palabra de Dios;
cuando oramos-leemos dichas promesas,
participamos y disfrutamos de la naturaleza divina,
y así crecemos y nos desarrollamos en la vida divina
hasta alcanzar la madurez de vida en la que disfrutaremos
de una rica entrada en el reino eterno
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo**

Estas preciosas promesas están corporificadas en la palabra de Dios; cuando oramos-leemos dichas promesas, participamos y disfrutamos de la naturaleza divina, y así crecemos y nos desarrollamos en la vida divina hasta alcanzar la madurez de vida en la que disfrutaremos de una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 P. 1:4-11).

**DIOS NOS HA ASIGNADO A TODOS LOS CREYENTES
UNA FE IGUALMENTE PRECIOSA**

**Así como a los hijos de Israel se les asignó
una porción de la buena tierra,
Dios nos ha asignado a Cristo como fe,
lo cual hace que nuestro espíritu regenerado,
el hombre interior escondido en el corazón,
sea un espíritu de fe**

Dios nos ha asignado a todos los creyentes una fe igualmente

preciosa (v. 1). Así como a los hijos de Israel se les asignó una porción de la buena tierra, Dios nos ha asignado a Cristo como fe, lo cual hace que nuestro espíritu regenerado, el hombre interior escondido en el corazón, sea un espíritu de fe (Jos. 13:6; Col. 1:12; 1 P. 3:4; 2 Co. 4:13). Nosotros damos sustantividad a las cosas preciosas de Cristo cuando ejercitamos nuestro espíritu de fe.

**Todos tenemos la misma fe preciosa en cuanto a calidad,
pero la cantidad de fe que tengamos dependerá
de cuánto contacto tengamos con el Dios vivo,
lo cual hace que Él aumente en nosotros**

Todos tenemos la misma fe preciosa en cuanto a calidad, pero la cantidad de fe que tengamos dependerá de cuánto contacto tengamos con el Dios vivo, lo cual hace que Él aumente en nosotros (Ro. 12:3; He. 11:1, 5-6, 27; Col. 2:19). Por lo tanto, debemos mantenernos en contacto con el Señor, a fin de que el Cristo precioso como la fe preciosa aumente en nosotros.

**LA PRECIOSA PRUEBA DE NUESTRA FE SE EFECTÚA
MEDIANTE LAS DIVERSAS PRUEBAS QUE NOS SOBREVIENTEN
POR MEDIO DE LAS AFLICCIONES**

La preciosa prueba de nuestra fe se efectúa mediante las diversas pruebas que nos sobrevienen por medio de las aflicciones (1 P. 1:7). La palabra *prueba* en el versículo 7 significa “sometida a prueba con miras a ser aprobada”. Cuando pasamos por tribulaciones, necesitamos estar conscientes de que en realidad la tribulación es la visita de la gracia del Señor para salvar nuestra alma. Estamos llegando a ser la obra maestra de Dios (Ef. 2:10) para alabanza de la gloria de Su gracia (1:6); por lo tanto, necesitamos tener forjada en nosotros, en esta era, la cualidad de ser aprobados. La aprobación es una condición de haber sido aprobado, que se produce por medio de la perseverancia en las tribulaciones y en la prueba. Mientras disfrutamos a Cristo como lo precioso de Dios, Él se transmite a Sí mismo en nosotros. Esta transmisión se lleva a cabo aun en medio de los sufrimientos y lo que produce es una cualidad que ha sido aprobada. Por lo tanto, el resultado del disfrute de Cristo como la gracia y como la preciosidad de Dios en medio de los sufrimientos es una clase de aprobación divina y mística, en la cual no somos problema alguno a los santos ni a las iglesias, sino que, más bien, somos un canal de bendiciones a todos los santos en las iglesias.

**Debemos pagar el precio para ganar más de Cristo,
quien es la fe de oro que se obtiene
a través del fuego de tribulación,
para que la prueba de nuestra fe sea hallada en alabanza,
gloria y honra cuando sea manifestado el Señor**

Debemos pagar el precio para ganar más de Cristo, quien es la fe de oro que se obtiene a través del fuego de tribulación, para que la prueba de nuestra fe sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado el Señor (v. 7; Ap. 3:18a).

**Los creyentes que lleven una vida victoriosa por medio de la fe
serán hallados por Cristo a Su regreso como los tesoros
que están listos para recibir la salvación de sus almas,
lo cual será el fin (el resultado) de su fe**

Los creyentes que lleven una vida victoriosa por medio de la fe serán hallados por Cristo a Su regreso como los tesoros que están listos para recibir la salvación de sus almas, lo cual será el fin (el resultado) de su fe (1 P. 1:8-9). Debemos orar este punto de regreso al Señor: “Señor, vive una vida vencedora a través de mí. Por fe quiero que cuando regreses, me halles como uno de Tus tesoros, listo para recibir la salvación de mi alma como el resultado de mi fe”.

**DEBEMOS REDIMIR EL TIEMPO PARA
DISFRUTAR A CRISTO COMO LA SUPREMA PRECIOSIDAD DE DIOS,
PARA QUE AL ESTAR CONSTITUIDOS DE ÉL
SEAMOS VARONES PRECIADOS QUE SEAN SU TESORO PERSONAL;
A MEDIDA QUE NOSOTROS VIVIMOS EN SU PRECIOSA PRESENCIA,
DISFRUTÁNDOLE COMO NUESTRA PORCIÓN,
E INCLUSO A MEDIDA QUE ÉL NOS DISFRUTA A NOSOTROS
COMO SU TESORO, ÉL SE FORJA EN NUESTRO SER
PARA QUE LLEGUEMOS A SER SU CASA ESPIRITUAL
Y SU SANTO Y REAL SACERDOCIO, A FIN DE QUE SE CUMPLA
EL DESEO DE SU CORAZÓN**

Debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo como la suprema preciosidad de Dios, para que al estar constituidos de Él seamos varones preciados que sean Su tesoro personal; a medida que nosotros vivimos en Su preciosa presencia, disfrutándole como nuestra porción, e incluso a medida que Él nos disfruta a nosotros como Su tesoro, Él se forja en nuestro ser para que lleguemos a ser Su casa espiritual y Su santo y real sacerdocio, a fin de que se cumpla el deseo de Su corazón (2:7; 3:4;

Dn. 9:23; 10:11, 19; 2 Co. 2:10; Sal. 16:5; Éx. 19:4-6; 1 P. 2:1-9; 2 P. 3:8, 11-12). En Daniel 10, cuando el ángel mensajero vino a Daniel, lo llamó dos veces “varón de preciosidad [heb.]” (vs. 11, 19), y en el capítulo 9 le dice a Daniel: “Tú eres la preciosidad misma [heb.]” (v. 23). Esto significa que mientras disfrutamos de la transmisión de Cristo como la suprema preciosidad de Dios en nuestras partes internas, llegamos a ser la preciosidad misma para Él (cfr. Ef. 1:11). Él es la suprema preciosidad de Dios para nosotros, y nosotros estamos llegando a ser la preciosidad para Él. Le heredamos a Él como la preciosidad, y Él nos hereda a nosotros en quienes ha sido forjado Él mismo como preciosidad.

Mientras vivimos en Su preciosa presencia, le disfrutamos como nuestra porción, incluso mientras Él nos disfruta como Su tesoro, Él se edifica a Sí mismo en nosotros para hacernos la casa espiritual y Su sacerdocio santo y real para llevar a cabo el deseo de Su corazón. Ésta es la suprema preciosidad de Cristo en 1 y 2 Pedro.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

**Ser participantes de la naturaleza divina
y desarrollar la vida divina y la naturaleza divina
para obtener una rica entrada en el reino eterno
(Mensaje 10)**

Lectura bíblica: 2 P. 1:1, 3-11; 3:18

- I. Nosotros, los creyentes de Cristo, por ser aquellos que han recibido una fe igualmente preciosa, debemos ser participantes de la naturaleza divina—2 P. 1:4:
 - A. La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es, a las riquezas, elementos y constituyentes del ser de Dios—Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16.
 - B. La vida y la naturaleza divinas son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina—1:1-2; 5:11-13.
 - C. Por ser hijos de Dios, nosotros somos Dios-hombres, hemos nacido de Dios, poseemos la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios—3:1; Jn. 1:12-13:
 1. En el momento de nuestra regeneración, otra naturaleza se nos impartió; dicha naturaleza es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina—2 P. 1:4.
 2. Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo, contiene la naturaleza divina en ella—Jn. 3:3, 5-6, 15.
 3. Todo aquel que cree en el Hijo de Dios es engendrado por Dios y tiene el derecho de ser un hijo de Dios; por consiguiente, todo creyente tiene el derecho a participar, disfrutar, de la naturaleza de Dios—1:12-13.
 - D. Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta de la naturaleza divina y participa de la naturaleza divina—2 P. 1:4:
 1. Participar de la naturaleza divina es disfrutar de lo que Dios es; ser un participante de la naturaleza divina es ser